

El libro de Daniel - Número quince

Daniel, capítulo dos - Resumen y conclusión, segunda parte

Jeff Pippenger

2023-12-10

Al final de julio de 2023, la voz en el desierto comenzó a clamar a los huesos secos y muertos, como lo representa Daniel al ir a Arioc e informarle de que entendía el "secreto". Daniel, junto con Hananías, Misael y Azarías, representan al mensajero de Elías, y el mensaje de Elías señala que, lo entienda o lo acepte o no el pueblo de Dios, ya está bajo una maldición.

Y ahora, oh sacerdotes, este mandamiento es para vosotros. Si no oís, y si no lo ponéis en vuestro corazón para dar gloria a mi nombre, dice el Señor de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros y maldeciré vuestras bendiciones; sí, ya las he maldecido, porque no lo ponéis en vuestro corazón. Malaquías 2:1, 2.

Los «sacerdotes» de los últimos días, según Pedro, son el pueblo de la alianza de Dios, aunque antes no lo eran. Son quienes comieron del «libro oculto» cuando el poderoso ángel de Apocalipsis 18 descendió el 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, según Malaquías, están malditos.

Si es que habéis gustado que el Señor es benigno. A él acercándoos, como a piedra viva, ciertamente desechada por los hombres, pero escogida y preciosa para Dios, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también está contenido en la Escritura: He aquí, pongo en Sion una piedra principal del ángulo, escogida, preciosa; y el que en él creyere no será confundido. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los desobedientes, la piedra que desecharon los edificadores, ésta ha venido a ser cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo y roca de escándalo; tropiezan en la palabra, siendo desobedientes, para lo cual también fueron destinados. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo peculiar; para que proclaméis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; que no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. 1 Pedro 2:3-10.

Los "sacerdotes" de los últimos días son aquellos que "han probado que el Señor es bueno." "En tiempos pasados" "no eran un pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios." Ellos son quienes han hallado la "piedra viva", que fue "ciertamente desechada por los hombres, pero escogida por Dios y preciosa." Esa piedra es los "siete tiempos" de Levítico veintiséis, que los "constructores" del movimiento milerita "desecharon" en 1863. Los "constructores" mileritas edificaron un templo en los cuarenta y seis años desde 1798 hasta 1844, pero después optaron por rechazar el "aumento del conocimiento" sobre los "siete tiempos" que llegó en 1856.

Mi pueblo perece por falta de conocimiento; por cuanto tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré, para que no seas sacerdote para mí; puesto que has olvidado la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos. Conforme se multiplicaron, así pecaron contra mí;

por eso cambiaré su gloria en vergüenza. Oseas 4:6, 7.

Los "sacerdotes" de los últimos días aceptaron el mensaje de "siete tiempos" cuando fueron guiados de regreso a las sendas antiguas del adventismo tras el 11 de septiembre de 2001. Probaron el mensaje del libro oculto, y fue "precioso". Sin embargo, Malaquías dice que los sacerdotes de los últimos días están "malditos", y por supuesto los "siete tiempos" son una maldición. Están bajo la maldición de "siete tiempos", pues han repetido los pecados de sus padres. Malaquías dice que los sacerdotes profanaron el nombre de Dios al presentar una "ofrenda contaminada". Esa ofrenda fue la predicción del 18 de julio de 2020.

Desde donde nace el sol hasta donde se pone, mi nombre será grande entre las naciones; y en todo lugar se ofrecerá a mi nombre incienso y una ofrenda pura; porque grande será mi nombre entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos. Pero vosotros lo habéis profanado, al decir: La mesa del Señor es inmunda; y su fruto, su comida, es despreciable. También habéis dicho: ¡Mirad, qué cansancio! y lo habéis despreciado, dice el Señor de los ejércitos; y habéis traído lo desgarrado, y lo cojo y lo enfermo; así habéis traído una ofrenda: ¿he de aceptar yo eso de vuestra mano? dice el Señor. Mas maldito el engañador, que teniendo en su rebaño un macho, hace voto y sacrifica al Señor algo defectuoso; porque yo soy un gran Rey, dice el Señor de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones. Y ahora, oh sacerdotes, este mandamiento es para vosotros. Si no escucháis, y si no lo ponéis en vuestro corazón, para dar gloria a mi nombre, dice el Señor de los ejércitos, enviaré sobre vosotros maldición, y maldeciré vuestras bendiciones; sí, ya las he maldecido, porque no lo habéis puesto en vuestro corazón. He aquí, arruinaré vuestra sementera, y esparciré estiércol sobre vuestros rostros, el estiércol de vuestras fiestas solemnes; y con él seréis llevados. Y sabréis que os he enviado este mandamiento, para que mi pacto sea con Leví, dice el Señor de los ejércitos. Malaquías 1:11-2:4.

El pacto con Leví es el símbolo de la fidelidad de los levitas en la prueba de la imagen de la bestia en la rebelión del becerro de oro de Aarón. Los levitas en el libro de Malaquías, que son purificados por el mensajero del pacto, son purificados para ofrecer "una ofrenda" en justicia. La ofrenda es el mensaje del nombre de Cristo, que es Su carácter.

Son las tinieblas de la incomprensión de Dios las que están envolviendo al mundo. Los hombres están perdiendo el conocimiento de Su carácter. Su carácter ha sido malentendido y malinterpretado. En este tiempo ha de proclamarse un mensaje de Dios, un mensaje iluminador en su influencia y salvador en su poder. Su carácter ha de darse a conocer. En las tinieblas del mundo ha de derramarse la luz de Su gloria, la luz de Su bondad, misericordia y verdad.

Esta es la obra delineada por el profeta Isaías en estas palabras: "Oh Jerusalén, que anuncias buenas nuevas, alza tu voz con fuerza; álzala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡He aquí vuestro Dios! He aquí, el Señor Dios vendrá con mano fuerte, y Su brazo gobernará en Su nombre; he aquí, Su recompensa está con Él, y Su obra delante de Él." Isaías 40:9, 10.

"Los que esperan la venida del Esposo han de decir al pueblo: 'He aquí vuestro Dios'. Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de misericordia que ha de darse al mundo, constituyen una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su propia vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por

ellos." Christ's Object Lessons, 415.

Los sacerdotes de Malaquías ofrecieron una ofrenda que corrompió el nombre de Dios. La ofrenda representa un mensaje, y el mensaje de Nashville del 18 de julio de 2020 fue una ofrenda corrompida. Fue corrompida por la rebelión de hacer caso omiso del mandato profético de que "ya no habrá tiempo", que fue dado por el mismo Cristo en Apocalipsis diez.

Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra alzó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que en él hay, y la tierra y las cosas que en ella hay, y el mar y las cosas que en él hay, que el tiempo no será más.
Apocalipsis 10:5, 6.

La "ofrenda de justicia" que está representada por los levitas en Malaquías capítulo tres es como una ofrenda en los días antiguos y representa un mensaje. Los "años pasados" representan la pureza del mensaje que produjo la primera desilusión en la historia milerita. La ofrenda corrompida representa el mensaje corrompido del 18 de julio de 2020; sin embargo, sigue siendo un evento paralelo.

Y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como al oro y a la plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia. Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable al Señor, como en los días antiguos y como en los años pasados. Malaquías 3:3, 4.

La "maldición" que se identifica en Malaquías señala una prueba del reconocimiento de lo que representa Elías. Los que ahora estamos despertando debemos entender que la realidad de la maldición de "siete veces" se ha cumplido sobre nosotros en la rebelión que manifestamos al hacer la pecaminosa predicción del 18 de julio de 2020. También debemos, una vez más, decidir qué metodología profética elegimos comer. Dos testigos de este hecho, y hay otros, pueden hallarse en la presentación que hace Malaquías del Elías que ha de venir, y también en la propia historia de Elías. Elías señaló claramente que solo habría un mensaje y una metodología correctos.

Y Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por mi palabra. 1 Reyes 17:1.

Malaquías identificó una «maldición» bajo la cual están los sacerdotes de Dios en el período en que aparece el último Elías, en relación con una maldición asociada con el diezmo de Dios. La «maldición» del diezmo en Malaquías representa una decisión por parte del pueblo de Dios, porque, para quitar la maldición bajo la cual ya están, deben decidir cuál es el «depósito» y dónde está.

He aquí, yo enviaré a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí; y el Señor, a quien vosotros buscáis, vendrá de repente a su templo, el mensajero del pacto en quien os complacéis. He aquí, él vendrá, dice el Señor de los ejércitos. Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién permanecerá en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de refinador y como lejía de lavaderos. Y se sentará como refinador y purificador de plata; y

purificará a los hijos de Leví, y los acrisolará como a oro y como a plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia. Entonces será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días antiguos y como en los años pasados. Y me acercaré a vosotros para juicio; y seré un testigo pronto contra los hechiceros, contra los adúlteros, contra los que juran falsamente, contra los que oprimen al jornalero en su salario, a la viuda y al huérfano, contra los que apartan al extranjero de su derecho, y no me temen, dice el Señor de los ejércitos. Porque yo, el Señor, no cambio; por eso vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis ordenanzas y no las habéis guardado. Volved a mí, y yo me volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Pero decís: ¿En qué hemos de volver? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y decís: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y las ofrendas. Con maldición sois malditos, porque vosotros, toda la nación, me habéis robado. Traed todos los diezmos al depósito, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobrealbunde. Y reprenderé por causa de vosotros al devorador, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid en el campo abortará su fruto, dice el Señor de los ejércitos. Malaquías 3:1-11.

El Señor no cambia, ni cambia su metodología. Sea lo que sea la "maldición", que está representada por la maldición de Malaquías sobre el "diezmo", el diezmo debe ser llevado al alfolí, para que haya "alimento" en la casa de Dios. Ese hecho exige tomar una decisión acerca de qué es el "alfolí" y cuál fue el alimento representado por William Miller en el movimiento del primer ángel, el cual tipificó el alimento que habría de comerse en el movimiento del tercer ángel. Entre los símbolos de ese alimento están la "lluvia" y el "rocío".

Escuchad, cielos, y hablaré; y oiga, oh tierra, las palabras de mi boca. Mi enseñanza caerá como la lluvia; mi palabra destilará como el rocío, como llovizna sobre la hierba tierna y como aguaceros sobre la hierba; porque proclamaré el nombre del Señor: atribuid grandeza a nuestro Dios. Él es la Roca; su obra es perfecta, porque todos sus caminos son juicio; Dios de verdad y sin iniquidad; justo y recto es él. Deuteronomio 32:1-4.

¿Quiso Elías realmente decir lo que le dijo a Acab? ¿Quiso realmente decir que, en los últimos días, cuando se produzca el cumplimiento perfecto del movimiento y del mensaje de Elías, "no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por mi palabra"? ¿La "lluvia" de la que habla Elías, que será retenida salvo por su palabra, concuerda con la "lluvia" que Malaquías promete como bendición?

Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición, que no habrá lugar suficiente para recibirla. Malaquías 3:10.

¿Y la "maldición" de la "ofrenda" no santificada de los "sacerdotes", y el uso indebido del "diezmo" que ya se ha producido, representan también la "maldición" de las "siete veces"?

A finales de julio de 2023, comenzamos a publicar artículos que en esencia repiten el mensaje que se encuentra en la serie de estudios llamada Las Tablas de Habacuc. La diferencia en la presentación actual es que, después del 18 de julio de 2020, el Señor comenzó a arrojar nueva luz

sobre algunas de las enseñanzas antiguas.

Él comenzó a desentrañar cuestiones que a mí me parecían profundas, pero yo, personalmente, estaba desconectado y no estaba dispuesto a retomar el trabajo que previamente se me había encomendado realizar. A partir del 19 de julio de 2020, entendí que la predicción del día anterior era errónea, y que yo, en lo personal, era más responsable de esa predicción pecaminosa y de sus horribles consecuencias que cualquier otra persona.

Entonces, en julio de 2023, me abrumó la convicción de que, a pesar de mi fracaso total como líder del movimiento del tercer ángel de Dios, debía al menos empezar a escribir lo que había llegado a comprender desde julio de 2020. Decidí poner por escrito lo que se me había mostrado desde el pecado del 18 de julio de 2020, y luego dejar constancia pública de ello, antes de ser sepultado.

En los tres meses transcurridos desde julio, hay más de setenta países en todo el mundo que ahora siguen estos artículos. Sí, sin duda algunos los siguen con propósitos e intenciones impías, pero no todos. Estamos a punto de activar un programa que traducirá estos artículos a todos los principales idiomas del planeta Tierra, pues en este momento esos más de setenta países se ven obligados a considerar estas verdades únicamente en el idioma inglés.

Ya estamos trabajando para ayudar a algunos en todo el mundo que no cuentan con los medios para hacer gran cosa con estas verdades, y ¿no podría estar refiriéndose el "alfolí" de Malaquías, cuyo propósito definido es proporcionar "alimento" en la casa de Dios, a la labor de difundir la verdad que ha venido de estos artículos desde julio de 2023?

Comenzaremos nuestro estudio del capítulo tres de Daniel en el próximo artículo.

Estamos viviendo en un período especial de la historia de esta tierra. Debe realizarse una gran obra en muy poco tiempo, y cada cristiano debe desempeñar un papel en sostener esta obra. Dios está llamando a hombres que se consagren a la obra de salvar almas. Cuando comencemos a comprender qué sacrificio hizo Cristo para salvar a un mundo que perece, se verá una gran lucha por salvar almas. ¡Oh, que todas nuestras iglesias pudieran ver y comprender el infinito sacrificio de Cristo!

En visiones de la noche, desfilaron ante mí escenas de un gran movimiento reformador entre el pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados, y se obraban otros milagros. Se veía un espíritu de intercesión, como el que se manifestó antes del gran Día de Pentecostés. Se veía a cientos y miles visitando familias y abriendo ante ellas la palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de genuina conversión. Por todas partes se abrían de par en par las puertas a la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminarse con la influencia celestial. Grandes bendiciones recibía el verdadero y humilde pueblo de Dios. Oí voces de acción de gracias y alabanza, y parecía haber una reforma como la que presenciamos en 1844.

Sin embargo, algunos se negaron a convertirse. No estaban dispuestos a andar en los caminos de Dios, y cuando, para que la obra de Dios avanzara, se hicieron llamados a dar ofrendas voluntarias, algunos se aferraron egoístamente a sus posesiones terrenales. Estos codiciosos se

apartaron de la comunidad de los creyentes.

"Los juicios de Dios están sobre la tierra y, bajo la influencia del Espíritu Santo, debemos dar el mensaje de advertencia que Él nos ha confiado. Debemos dar este mensaje con rapidez, línea sobre línea, precepto sobre precepto. Pronto los hombres se verán obligados a tomar grandes decisiones, y es nuestro deber asegurarnos de que se les brinde la oportunidad de comprender la verdad, para que puedan decidirse inteligentemente por el lado correcto. El Señor llama a su pueblo a trabajar—trabajar con diligencia y sabiduría—mientras el período de prueba se prolonga." Testimonios, tomo 9, 126.